

## Pensar en el límite (sobre algunos ensayos de Jaime Rest)

*María Elena Torre*  
Universidad Nacional del Sur  
Argentina

La conjunción de dos textos -uno de Eduardo Grüner y el otro de Ricardo Piglia- nos permite volver a colocar en el camino a un tercero que la crítica cultural ha silenciado u olvidado. Leído en una nueva configuración textual, *Tres autores prohibidos* de Jaime Rest, recupera la fuerza de su intervención crítica caracterizada por una tensión permanente entre el afán sistemático de su escritura y el efecto de descolocación que, a menudo, ésta provoca.

En su ensayo<sup>1</sup>, Eduardo Grüner reflexiona sobre la teoría crítica de la cultura y apunta a la necesidad de *reinscribir* las postulaciones de las teorías postmodernas en los horizontes no agotados de los “estudios culturales”, así como de *recuperar* la crítica de ideologías hoy caída en descrédito por los *actuales* intereses del capitalismo tardío y globalizado. Al referirse a un tipo de sensibilidad literaria y estética que permite “tocar con idoneidad en registros disímiles”, nos hace volver la mirada al proyecto intelectual del crítico que fue Jaime Rest, cuya muerte prematura dejó inacabado.

Por otra parte, en el texto de Ricardo Piglia<sup>2</sup>, la referencia a otro ensayo tiende un hilo en la trama de relaciones textuales que componen este trabajo. Se trata del “explosivo ensayo” (así lo califica Piglia) de George Orwell “La política y la lengua inglesa” (1947) que es citado para ejemplificar el llamado de atención que los escri-

tores siempre han hecho sobre las relaciones entre las palabras y el control social. Ensayo que sostiene, en parte, el de Rest "Emotividad verbal y totalitarismo", incluido en el libro *Tres autores prohibidos y otros ensayos* publicado en 1968.<sup>3</sup>

Es por esos años que Rest declara: "El humanismo no es un legado estático sino un comportamiento dinámico: es y fue siempre una posición de compromiso y lucha que se ha caracterizado por la participación activa del intelectual en los problemas de su tiempo"<sup>4</sup>.

Participar en los problemas de su tiempo será para Rest, no sólo dedicarse a esos focos de interés de cierta originalidad como el cine o la crisis del lenguaje, sino también ocuparse en debates de "actualidad candente" como demuestra su artículo sobre "La pena de muerte" de 1962.<sup>5</sup> Y aún más: "Con su análisis sobre la cultura de masas la producción de Rest se adelantaba al futuro. Anticipaba un interés que en la crítica argentina se generalizaría cierto tiempo después".<sup>6</sup> Esa posición adelantada, paradójicamente, implicaba otra de marginalidad en el campo de la crítica académica, no solamente por los intereses ya señalados, sino por su condición de "europeísta" en un momento en que la crítica argentina buscaba su identidad en lo nacional.

*Tres autores prohibidos*, tal vez marque un punto de inflexión en el conjunto de su obra crítica porque en él podemos advertir una vinculación más estrecha entre producción intelectual y compromiso político. La heterogeneidad de los temas tratados, literatura erótica por un lado (Cleland, Sade y Lawrence) y los ensayos sobre literatura y sociedad (realismo, cine, lenguaje y política) por otro, hacen de esta obra una práctica crítica propia de los estudios culturales a la que nos referíamos con Grüner. La intención de Rest esbozada en el Prefacio, de "explorar ciertas ideas por el puro placer de ver hasta dónde nos conducen", nos anuncia el camino del ensayo, "antes la posibilidad de un recorrido que la certeza de una consumación"<sup>7</sup>, y aunque no falta la referencia a un método, en este caso de índole *histórica*, su perspectiva excede el modo sistemático de pensar la cultura al centrar su mirada en espacios conflictivos de las relaciones entre literatura y mundo social.

El libro recoge ensayos breves publicados anteriormente; uno de ellos, el que cierra el volumen, "Emotividad verbal y totalitaris-

mo”, publicado previamente en *Sur* en 1958<sup>8</sup> actúa como núcleo de condensación de una problemática desarrollada con otra entonación en la primera parte. Vinculado por esta primera publicación a un escenario pleno de tensiones entre estética y política de los años posperonistas, este ensayo trasciende esa coyuntura para ubicarse en el período más amplio de modernización cultural que se vivía en la Argentina diez años después, y además, permite una lectura vinculada a los desarrollos posteriores de la lingüística crítica.

En efecto, ese interés de Rest por el lenguaje y su relación con los sistemas de poder a través del recurso de la propaganda, ha sido estudiado por los lingüistas<sup>9</sup> a partir, justamente, de las relaciones entre la estructura social y la forma lingüística, que preocupaban a Orwell. Esas relaciones le permiten a Rest “poner el dedo en la llaga lingüística de los graves problemas políticos que enfrenta nuestra época” (pág.196). Así, mediante la puesta en foco del aspecto semántico del lenguaje en la elaboración del *eufemismo*, máscara o disfraz de la blasfemia<sup>10</sup>, Rest analiza algunos ejemplos proporcionados por Orwell como la fórmula: “se ha procedido a la eliminación de elementos indeseables”, típica de gobiernos autoritarios, para añadir, con humor irónico, otro ejemplo propio de los periódicos de la época: “mandatario depuesto”, uno inventado por Landrú: “mandatario indispuerto” y una tercera variante propuesta por Borges: “mandatario abolido”.<sup>11</sup> Sobre el final del artículo podemos ver, como en otras ocasiones, que el estilo de Rest combina ese humor irónico con un tono serio de advertencia<sup>12</sup>, aquí para referirse a la libertad de pensamiento y el respeto al individuo, e insiste no sólo en los aspectos semánticos sino también lógicos, propios del «totalitarismo verbal».

Al distinguir el empleo semántico de la función mágica de las palabras (distinción tomada de Cassirer en *El mito del estado*), función destinada a producir determinados efectos y estimular ciertas emociones, Rest señala, con ecos adornianos, que esta fascinación emotiva ha llegado a los slogans de la propaganda, para *persuadir* al público en un sentido favorable o desfavorable políticamente. “En tales ocasiones -escribe- en vez de herramientas del pensar, las palabras son obstáculos o, lo que es peor, traicioneras acechanzas para la claridad de nuestras ideas” (pág.186). Este es un punto de conexión

con Piglia para quien la literatura permitiría una experiencia con el lenguaje capaz de enfrentar una oscuridad deliberada, impuesta por una lengua técnica, demagógica, publicitaria: «Una dificultad de comprensión de la verdad que podríamos llamar social, cierta retórica establecida que hace difícil la claridad.» (pág. 20) *La claridad*, una de las propuestas para el futuro en el texto de Piglia, nos devuelve nuevamente al texto de Rest, a los epígrafes de sus ensayos sobre literatura y sociedad,<sup>13</sup> y se proyecta, en una breve *lección* acerca del aspecto semántico del lenguaje, acaso respondiendo a la función educativa - es decir- social de la crítica, nota característica de algunos de sus textos, a la que nos referimos en un trabajo anterior.<sup>14</sup>

Otros ejemplos tomados de Huxley o de Orwell, cuyos blancos de ataque son los dirigentes políticos,<sup>15</sup> sirven para demostrar la perversión a que estos llevaron el lenguaje y hacer referencia a «los disparates lingüísticos que emplean las dictaduras para persuadir a la masa» (pág.198).

Cuando Rest recurre a los ejemplos de palabras como *democracia* y *libertad* o *rojos reaccionarios u oligarcas* otro hilo de esa trama que el texto ha generado, se vincula con un estudio (posterior)<sup>16</sup> que con original acierto habla de palabras *ronroneo* o palabras *gruñido* de acuerdo con el significado conceptual o afectivo con que se carga la palabra. Así, la proporción afectiva de la palabra *fascista* (o *comunista*) la convierte por su hostilidad en una palabra *gruñido*, mientras que la palabra *democracia* se ha tornado sólo un *ronroneo*. Rest, justamente, hacía referencia a su desgaste semántico y por lo tanto, a la necesidad de persuadir a través del calificativo de “auténtica” o “verdadera” democracia.

### La operación histórica

En el llamado ‘siglo de las luces’ hubo un vasto sector de penumbra a la que, aparentemente nuestros ojos no acaban de acostumbrarse: sociedades secretas consagradas a prácticas extrañas, corporaciones masónicas, indicios de una renovación de viejos y subrepticios cultos satánicos, testimonios de una creciente descomposición en el orden moral y en la estructura social, delectación en lo irracional y clandestino. (pág. 53).

Este texto que encontramos a poco de comenzado el ensayo “Una nota aclaratoria: la época de Cleland y Sade”, precedido de “La polémica de Sade con el demiurgo”<sup>17</sup> resume, de algún modo, el camino que le interesa recorrer al crítico, como un “vagabundo que frecuenta los márgenes y las fronteras”.<sup>18</sup> Como en otros artículos “Presentación del conde Drácula, vampiro” (de Bram Stoker), Rest se propone reivindicar a los *olvidados*, escritores que “por motivos muy diversos habían sido arrinconados fuera del perímetro canónico de la dignidad poética”.<sup>19</sup>

Operación crítica que, en este caso, tiende a problematizar las articulaciones histórico-sociales del iluminismo y que, a la vez, va ensayando su estrategia de interpretación. Decimos «va ensayando» porque, en algunos momentos, pareciera que el discurso crítico exhibe sus dispositivos, con la intención de mostrar la orientación (o desorientación) del pensamiento como de lograr una lectura clara pese a la densidad conceptual. Ya en el prefacio había enunciado su método “hemos manejado las cuestiones como si fueran problemas de historia (ya sea de la cultura, de la sociedad o muy particularmente de las ideas)” (pág. 10), claro que sin olvidar el grado de libertad o de provisoriedad, al describirlo como un intento de exploración. Exploración por las zonas de penumbra que -según Rest- ha permitido “volver a escribir la historia de un mismo acontecimiento”, poniendo especial énfasis en la «imagen parcial» (pág. 51), fruto de la selección y recorte de los acontecimientos que realiza el investigador.

Esta revisión del siglo XVIII, a través de la literatura libertina -como la llama- permite conocer el proceso de desintegración de la sociedad de la época y el advenimiento de “esa profunda revolución ideológica que se ha prolongado desde el Romanticismo hasta nuestros días» (pág.55). Pero también nos permite conocer cómo se interroga el crítico: “¿De qué modo es posible vincular entre sí este conjunto de datos desperdigados y proyectarlos como pautas de lo que habría de suceder?”. Palpita aquí la pregunta por la relación entre los fragmentos y la totalidad que haga surgir la verdad de la historia que se está buscando, haciendo explícito que: «todo período histórico es complejo y contradictorio; todo proceso de cambio entraña ventajas y perjuicios; toda simplificación lineal es necesaria-

mente inepta y falsa» (pág. 60). Y Rest manifiesta su confianza en un criterio dialéctico: una “herramienta intelectual” (pág. 55) como “método de investigación que permite comprender y aceptar los procesos de cambio”. Lo importante para Rest es mostrar cómo un instrumento o unas nuevas técnicas permiten nuevas preguntas y respuestas, aunque aclara “aún hoy día esta postura dinámica [...] suele suscitar recelos [...] en los círculos ortodoxos y respetables.” (pág. 56).

Su respuesta la encuentra en lo que llama la “contracorriente” del período histórico examinado y “en el nacimiento de este cauce se ubica la imaginación alucinada del Marqués de Sade”. Encontrar claves para la comprensión (o la “explicación prudente”) significa volver la mirada hacia “los hechos concretos de la realidad cotidiana (que) estaban rebasando los moldes teóricos de las orientaciones intelectuales de la época”, “el creciente ascendente de las clases medias exigía un enfoque dinámico” (pág. 55). En esta coexistencia de corrientes heterogéneas en el interior de la cultura es posible encontrar las categorías del enfoque culturalista de Williams que Rest conoció tempranamente, cuando la crítica practicaba enfoques inmanentistas.<sup>20</sup> No sería extraño, entonces, leer en el título “La polémica de Sade con el demiurgo”, una polémica oculta con los círculos académicos, a través de la ironía referida a los “bienpensantes”, en esa “espinosa tarea de rehabilitar al Marqués de Sade” (pág. 37) y su “filosofía de la libertad”. Tras de la actitud crítica y perturbadora de ese pensamiento, Rest ve la apertura a las tendencias intelectuales y poéticas del mundo moderno.

Sin embargo, en el recorrido que realiza por el campo cultural y filosófico de la época, la literatura ocupa el lugar de “reflejo” o “información” de las condiciones sociales y parece descuidar el hecho estético en sí, lo que abriría otras posibilidades de análisis, modalidad de lectura a la que se refiere, en una conferencia, unos años más tarde<sup>21</sup> :

Es lícito sostener que el Marqués de Sade se presta, por lo menos a tres lecturas diferentes: la primera, estrictamente literal y anecdótica, dio origen a insatisfactorias interpretaciones sobre las supuestas aberraciones mentales del autor; la segunda, destinada a estudiar la coherencia intelectual, ha suscitado

en los últimos tiempos una entusiasta reevaluación crítica; la tercera, que aún aguarda una atención más detenida y concreta, deberá conducirnos a la estimación de los procedimientos específicamente artísticos.”<sup>22</sup>

En la “vuelta a Sade”, como la llama, la perspectiva de Rest dirigida básicamente al contexto, le permite indagar la coherencia intelectual de un “sistema de pensamiento” que se mueve entre “las descripciones del comportamiento más impúdico y brutal y las más lúcidas disertaciones de carácter doctrinario o filosófico” (pág. 39) y, al mismo tiempo, hacer hincapié en la dimensión imaginaria y su realización en la ficción. Definir un sistema de líneas antagónicas, recurrente en el análisis, es propio del enfoque dialéctico que, sin dogmatismo -aclara- le permite iluminar aspectos descuidados de la época.

Rest propone un paralelismo entre Sade y los poemas «proféticos» de William Blake y se respalda en la crítica francesa, Apollinaire, Bataille, Blanchot, interesada en la persistencia del mal en la literatura moderna. Pero cuando transita por la «ambigüedad», la «ambivalencia» que fluctúa entre la exclusiva celebración del mal (de la que emergen los poderes irracionales como fuerza destructora) y la ansiosa búsqueda de un camino de afirmación para la condición humana, asoma en el final del ensayo, un tono de advertencia severa: “Lo atroz radica en que este concepto del mal [...] no es la imperfección que se redime por la gracia divina o la enmienda humana sino que es una noción absoluta y autónoma, por desgracia capaz de ejercer su poderosa fascinación no sólo en los poetas” (pág. 69).

En realidad, esa preocupación ha aparecido en otros momentos del texto refiriéndose a la “irracionalidad totalitaria, cuya presencia ha perturbado de manera decisiva el curso de la historia contemporánea” (pág. 61), y se ha desplazado a su horizonte cultural como una búsqueda de explicación del propio malestar intelectual. En su afán por comprender la dialéctica del iluminismo Rest no puede lograr la superación de las oposiciones que reclama su enfoque y aflora la huella de un pensamiento desgarrado que sólo le queda, entonces, aceptar la contradicción, en el límite indecible entre la naturaleza y la cultura, la ley y la transgresión, donde “la razón se ha convertido en una “finalidad sin fin” que precisamente por ello pue-

de utilizarse para cualquier fin”<sup>23</sup>, provocando una lectura inquietante, de la mano de Adorno y Horkheimer. Y su reflexión acerca de la modalidad del cambio social, «gradual y moderado sin necesidad de quebrar la continuidad de los procesos» (pág. 62) interrumpe, como una preocupación del presente, su exploración por la historia pasada que lo ha conducido hasta las fronteras de la conciencia humana con la figura de Sade<sup>24</sup>

Tal vez, en esos momentos, la escritura vuelta sobre sí misma alcanza el mayor grado de intensidad y aflora la tensión del pensamiento crítico, como en un estado de desasosiego, de quien alcanza a ver las huellas del pasado en el presente. «Los textos son así un diálogo extendido en el tiempo, aludiendo a invariantes morales e intelectuales que hincan su fuerza en el intento de revelar lo oculto.»<sup>25</sup>

Algo de esto ocurre en el ensayo que abre el volumen «Ese librito tan divertido...», título que Rest toma de las palabras dichas durante el proceso judicial en los tribunales londinenses, al libro *Fanny Hill* de John Cleland (otro exponente de la «literatura libertina»), en oportunidad de su reedición en 1963. Nuevamente un sistema de oposiciones viene a ordenar su punto de vista: la sensualidad fresca y sana de Fanny Hill contrasta con el erotismo pleno de crueldad y de agresión propio del Marqués de Sade. Pero la reflexión no queda allí. En realidad lo que interesa a Rest, como sabemos, es inscribir la literatura en el marco más amplio de la cultura y entonces el objeto estético se abre en múltiples direcciones.

Un tramo de esta travesía lo realiza bajo el nombre de Sartre, y las observaciones de cuño sociológico se refieren a la creciente influencia de las clases medias encargadas del «oficio de opinar» y defender las «buenas costumbres». Desde el ángulo histórico social, se tiende una línea de reflexión con la referencia a la explosión de motines y sublevaciones populares en el Londres de la revolución industrial, y, hasta podríamos leer en la mención al pasar, de la independencia femenina (pág. 28), un temprano interés de Rest por las cuestiones de género. Voces, fragmentos, detalles de distintas zonas de la cultura van componiendo el ensayo.

De acuerdo a su recorrido podemos decir que el crítico concibe la cultura como un campo de batalla de luchas ideológicas y sus

preguntas se dirigen a trazar la génesis del cambio de mentalidad que los textos «documentan». Si bien la tesis final se refiere al proceso de oscurecimiento de la sociedad dieciochesca a medida que la burguesía se afianzaba como grupo dominante, el recurso a Lukács y su «asalto a la razón» le permite un salto hacia la contemporaneidad para interpelar «la mentalidad totalitaria», y de este modo, iluminar otro aspecto del tema sobre el que pone el acento, el ángulo político y jurídico, que dio lugar a la prohibición de *Fany Hill*.

Sin embargo, su interés no se agota en el dato ilustrativo o testimonial, y la alusión en el comienzo a «la soberbia perfección neoclásica que posee la prosa dieciochesca del original», revela que el crítico no descuida el aspecto estético hacia el que apuntan las reflexiones finales. Su defensa de la libre «circulación de materiales artísticos que posean cualidades artísticas o científicas relevantes, sea cual fuere su contenido» (pág. 34), nos permite leer entre líneas, por añadidura, la situación de censura que por esos años se vivía en el campo intelectual argentino.<sup>26</sup>

### Una mirada al presente

Como para corroborar aquello de la sensibilidad crítica atenta a registros diversos de la cultura que mencionábamos al principio, aparece en la segunda parte de este libro, entre los «Ensayos de literatura y sociedad» uno titulado, «El cine, testigo de nuestro tiempo». Jaime Rest ya había demostrado su interés en ampliar el campo de la crítica en una publicación anterior, *Literatura y cultura de masas*, pero aquí, este breve ensayo exhibe algunos rasgos que le permiten dialogar con el resto de los artículos: el carácter marginal del objeto elegido dentro de la institución literaria, y la perspectiva testimonial desde donde es leído. Incluso, se advierte en estos análisis, un hilo conductor que enlaza la literatura y el cine, y es el hecho de ser vistos como «textos» que encarnan (revelan) la *tragedia* del hombre moderno.

Ya desde el comienzo la palabra «reproches» del subtítulo anuncia la intención de Rest de discutir con las posturas apocalípticas (las «versiones pesimistas») de «intelectuales nostálgicos» que sólo ven el lado mercantil del objeto cine y que no pueden aceptar el

*cambio*. Nuevamente aparece aquí ese espíritu permeable a la dinámica de la historia que pretende descolocar al pensamiento cristalizado, en este caso referido a una forma de expresión, que puede «reflejar nuestros sentimientos e inquietudes con respecto al mundo que nos circunda.»(pág. 165)

La advertencia de que se propone discutir la significación del cine en el marco de la cultura de masas con el riesgo que entraña la falta de «perspectiva» debido a la proximidad con el objeto analizado, pone sobre la mesa una problemática central de la crítica literaria: el tema del *valor* de una obra en relación con el contexto, pero interesa destacar en ese gesto la imagen del ensayista que acepta el riesgo porque, como afirma Lukács, es «el tipo puro del precursor»<sup>27</sup>.

El punto de partida enfoca la tensión entre el componente industrial y el costado artístico del cine, y Rest repasa distintas posturas teóricas que permitan formulaciones «provisionales» para abordar el tema. Como en otras oportunidades le da la voz a los escritores-críticos, Valéry o Malraux en este caso, pero también discute con los argumentos del crítico Dwigth Macdonald al que había calificado con «un lenguaje exaltado e imprudente» en *Literatura y cultura de masas*, quien sería vocero de la «*élite* intelectual ‘debil y desintegrada’, (que) está siendo arrollada en todos los campos de la batalla cultural.» (pag. 20)

A través de la comparación de los procedimientos cinematográficos con la técnica teatral y novelística, se busca delimitar la identidad de este nuevo objeto cultural, en la *diferencia*. Son entonces los aportes de Galvano della Volpe y Siegfried Kracauer los que le permiten afirmar la proximidad con la novela no sólo por la modalidad narrativa sino también porque el verismo cinematográfico se acerca a la verosimilitud novelística. Las razones fundamentales de este acercamiento lo llevan por los caminos más frecuentados de su investigación, a los comienzos de la novela inglesa y su expansión en función del público lector, debido a la concentración urbana y el desarrollo fabril y comercial, «cuando la novela,[...] se convirtió en una suerte de industria a menudo reprobada por críticos literarios o censores morales». (pag. 174)

Con estas premisas se aborda el tema central que es la relación conflictiva del cine con el público, en la medida en que este es el

que asegura el circuito económico y por consiguiente se debe atender al *gusto* de vastos sectores de la población. Ahora bien, ante la voluntad de forma que se observa en el cine, «auténtica creación artística», ¿cuáles serían los modos de relación y apropiación de este nuevo lenguaje por parte de un público con un «cultura artística poco desarrollada»? Una respuesta posible la encontramos en el estudio anterior sobre la cultura de masas:

aún no estamos en condiciones de establecer en qué medida el público determina la calidad del material que se le proporciona o en qué medida el gusto colectivo es manejado y orientado 'desde arriba' a través de los vehículos difusores mismos (que en tal caso obrarían como instrumentos de control).  
(pag.13)

Su opinión acerca de que el aprovechamiento adecuado de los medios masivos permitiría una «gradual elevación del gusto popular» nos retrotrae a la llamada utopía de Benjamin en su ensayo sobre la obra de arte, aunque aquí la referencia explícita se haga bajo el nombre de Brecht. Una nueva antinomia ensancha la problemática, el cine como mero pasatiempo y evasión o como estímulo de la reflexión crítica. Y aunque Rest advierte acerca de la engañosa apariencia realista que invita a la fácil identificación, prefiere insistir en que el cine como todo el arte de nuestro tiempo ha realizado «un severo enjuiciamiento de la desintegración burguesa».

Este análisis «rápido y superficial» como lo califica, termina con un nutrido catálogo de autores de cine que cumplen con la premisa de «documentar» la realidad destacando las figuras de Antonioni y Bergman. Y al producir nuevas articulaciones culturales, con la Edad Media y con las obras de Pavese, Paul Valéry o T.S. Eliot, que ya habían enunciado el futuro incierto, el presente fugaz, es decir «la incertidumbre que circunda la condición humana», emerge la singularidad del acto crítico. Objeto de una mirada múltiple, el cine, en definitiva, ha permitido que el ensayista formule lo que podemos tomar como un legado: «pertenecemos a un mundo donde la actitud crítica, con todos sus riesgos y todas sus virtudes, supera en empuje a cualquier afirmación, a cualquier certidumbre.» (pág. 176)

El valor de este ensayo, entonces, radica no sólo en las líneas de investigación que abre en los estudios literarios y culturales de la crítica argentina de los sesenta sino también en el planteo anticipado de futuras disputas acerca de las relaciones entre cultura letrada, cultura popular y vanguardia. También nos ha permitido ver que no es en los objetos culturales donde radica la *diferencia*, sino en la mirada del crítico que pone en relación esos objetos con la complejidad cultural e histórica.

### C oda

En el prefacio de *Tres autores prohibidos ...*, Rest había anticipado su hipótesis sobre las conexiones estrechas entre la persecución de autores y la compulsión ideológica a través de las estrategias lingüísticas del poder. La censura como recurso del poder, es una preocupación que atraviesa estos ensayos, que paradójica y premonitoriamente nos devuelve al crítico y *su tiempo*, ya que este libro también fue objeto de censura. Podríamos recordar aquí las palabras de Rest a propósito de los avatares sufridos por la publicación de *Fany Hill*: «siempre es posible que el destino nos tenga reservadas sorpresas imprevistas».

*Bahía Blanca, Noviembre de 2001.*

---

### Notas

- <sup>1</sup> Eduardo Grüner, “El retorno de la teoría crítica de la cultura: una introducción alegórica a Jameson y Zizek”, en *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Paidós, Buenos Aires, 1998.
- <sup>2</sup> Ricardo Piglia “Tres propuestas para el próximo milenio (y cinco dificultades)”, *Casa de las Américas*, 222, enero-marzo/ 2001. pág. 11-21.
- <sup>3</sup> Jaime Rest, *Tres autores prohibidos y otros ensayos* Buenos Aires, Galerna, 1968. Entre paréntesis aparecen los números de página de esta edición.
- <sup>4</sup> Cfr. Jaime Rest, *Literatura y cultura de masas*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967, pág. 53.

- <sup>5</sup> *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, Año VII, N°3.
- <sup>6</sup> Cfr. BardaUIL, Pablo, "El excéntrico Jaime Rest" en Rosa Nicolás (editor) *Políticas de la crítica. Historia de la crítica literaria en la Argentina*. Buenos Aires, Biblos, 1999, pág. 183-215.
- <sup>7</sup> Cfr. Gregorio Kaminsky "El alma y las formas del ensayo. Lukács, con la visión de Sócrates" en Marcelo Percia (compilador) *Ensayo y Subjetividad*, Buenos Aires, Eudeba, 1998, pag. 85.
- <sup>8</sup> María Teresa Gramuglio se refiere a la responsabilidad del intelectual en el campo cultural, presente tempranamente en el proyecto *Sur*. «Las minorías y la defensa de la cultura. Proyecciones de un tópico de la crítica inglesa en *Su*.» En Boletín/7 del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario, octubre de 1999, págs. 67-73.
- <sup>9</sup> R.Fowler, B. Hodge, G. Kress y T. Trew, *Lenguaje y Control*, México, Fondo de C. Económica, 1983.
- <sup>10</sup> E. Benveniste, *Problemas de lingüística general*, II .VI La blasfemia y la eufemia. Pág. 256. Siglo XXI, México, 1983.
- <sup>11</sup> No deja de ser oportuno recordar aquí un artículo posterior de Borges titulado "Si hay miseria que no se note" referido a la hipocresía argentina que -escribe- "nos ha llevado a una profusión de eufemismos", del que cito un pasaje: "Hubo una invasión y hubo una derrota, las autoridades hablan de anticolonialismo y de un cese de hostilidades. Un ministro acaso deliberadamente arruina la Patria; se lo denomina economista. La Patria fue degradada, expoliada y éticamente corrompida; se la apodó Argentina Potencia." Clarín, *Cultura y Nación* . 8 de marzo de 1984.
- <sup>12</sup> También se puede ver, en el ensayo sobre Cleland, el efecto de un título como "Ese librito tan divertido..." matizado con la referencia a la mentalidad totalitaria y los campos de concentración a través de *El asalto a la razón* de Lukács.
- <sup>13</sup> Como el de William Blake: "la oscuridad no es el manantial ni de lo sublime ni de cualquier otra cosa". (pág. 103)
- <sup>14</sup> María Elena Torre, "Jaime Rest, un cuarto propio", en *Boletín/8* del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria. Facultad de Humanidades y Artes Universidad Nacional de Rosario, pág.125-134.
- <sup>15</sup> Escribe Orwell: "El lenguaje político, y con algunas variantes esto es cierto en todos los partidos políticos, desde los conservadores hasta los anarquistas, está destinado a hacer que las mentiras parezcan verdades y el crimen algo respetable, y dar a lo que es puro viento una apariencia de solidez.» *Cazando un elefante*, Buenos Aires, Kraft, 1955, pág. 98.

# PROBLEMAS